



HAK JA HAN MOON

LA PAZ COMIENZA CONMIGO

9 DE ABRIL DE 2018

VIENA, AUSTRIA



La paz comienza conmigo

9 de abril de 2018

¡Distinguidos invitados! ¡Líderes religiosos y embajadores de la paz venidos de todo el mundo para participar en este día! En especial a los embajadores y miembros de la Federación de Familias, sé que algunos de ustedes han conducido hasta 30 horas desde Rusia para estar hoy aquí. Han venido especialmente representantes religiosos y líderes del Continente Africano Celestial a esta Europa Celestial. Hoy nosotros estamos angustiados pensando cómo podemos hacer para vivir en un mundo pacífico y feliz. Los acontecimientos a nuestro alrededor nos hacen preocuparnos por el futuro. Vemos que este continente ha sido especialmente preparado por Dios. Jesucristo anunció que después de su crucifixión retornaría. El cristianismo comenzó con los apóstoles, renacidos por obra del Espíritu Santo, esperando el retorno del Mesías. En los primeros tiempos recibieron una persecución indescriptible. Después de ser oficializado en Roma, se expandieron a toda Europa desde la Península Itálica y llegaron a la insular Inglaterra, que centrada en los países de su colonia, inauguraron la era de la civilización del Atlántico, expandiéndose al mundo en nombre de Cristo. Pero desconocían la esencia de Cristo y, en definitiva, contrariamente a su voluntad original, terminaron creando una cultura de saqueos, en vez de un movimiento que brindase amor verdadero. Externamente, tras la Revolución Industrial, Europa impulsó el desarrollo científico que ha aportado mucha comodidad a la vida de la gente. Pero también se manifestaron muchos problemas al no poder mantener fuerzas paralelas. Es un hecho que estamos en un punto en el que, si continuamos de esta manera, no solo no podemos garantizar el futuro de la vida humana, sino del mismo planeta en que vivimos. El poder del ser humano ha llegado a sus límites. Originalmente el ser humano debería conocer a Dios, el Creador, el Dueño del universo. Esa sería la única manera de resolver todos nuestros problemas. Debemos reconectarnos con Dios.

En el principio de los tiempos, Dios creó todas las cosas a Su imagen y semejanza. Positividad y negatividad en el mundo mineral, estambre y pistilo en el mundo vegetal, macho y hembra en el mundo animal y, por último, creó a los antepasados humanos, un hombre y una mujer, Adán y Eva según el relato bíblico. Y al ser humano en particular le dio un período para crecer y madurar. Durante ese período debían vivir absolutamente en unidad con Dios, el Creador. Sin embargo, a medio camino, antes de madurar, se volvieron codiciosos. Y eso resultó en la humanidad caída actual, sin ninguna relación con Dios. Dios no podía dejar a la humanidad caída abandonada. Para el Dios todopoderoso no puede existir el fracaso. Como la

responsabilidad se la dio al ser humano, no se puede cumplir el propósito de la creación a menos que en medio de la humanidad surjan antepasados de bondad que acepten la Voluntad de Dios. Por eso es que Dios no tuvo otra opción que conducir una difícil y dolorosa restauración por indemnización. Escogió al pueblo israelita pasando por un fundamento individual, familiar y tribal hasta conformar un fundamento nacional; y ese período fue tan difícil que le llevo 4000 años enviarles al Mesías de la Promesa, a Jesucristo. El tan esperado Mesías había venido, pero ni María, ni el judaísmo ni los israelitas cumplieron su deber. Eran los protagonistas encargados de exaltar la providencia y cumplir el propósito de la creación.

No crearon el ámbito propicio para ayudarlo y, finalmente, Jesús tuvo que morir crucificado. Antes de morir dijo que retornaría. De esta promesa nace el cristianismo. De modo que las personas que creen en el cristianismo tienen una responsabilidad. No deberían esperar a un Mesías que venga de las nubes.

Hay que saber qué misión viene a cumplir el Mesías y hay que prepararse para ello. El Mesías vino como hijo unigénito, de modo que debía volver para celebrar el banquete de bodas del cordero. De modo que el cristianismo debía dar nacimiento a la hija unigénita que sea la pareja del Mesías a su retorno. Sin embargo, este continente de Europa, donde creció la cultura cristiana, no lo preparó. En la Providencia de Dios, cuando Él da una responsabilidad, no vuelve a utilizar a la persona ni al pueblo que no pudo cumplirla. ¿Por qué? Al no cumplir nuestra deber se crea una deuda, un pago que debe ser compensado. Dios elige a otro pueblo que pueda dar nacimiento a la hija unigénita. La hija unigénita nació en Oriente en 1943, en la Península de Corea. Este fue en verdad un evento histórico y providencial. Corea fue liberada en el año 1945. Al mismo tiempo se dividió en norte y sur, entre comunismo y democracia. Los grupos espiritualistas cristianos creían que el Mesías retornaría a Pyongyang. Por eso mi familia, 3 generaciones de una fe devota, no pensaba en ir al sur. Como Dios sabía que yo, que nacía tras 6.000 años, necesitaba un periodo de crecimiento, obró para que yo bajara al sur. En el año 1950 estalló la Guerra de Corea. En ese momento, Corea del Sur no podía contrarrestar el poder de Corea del Norte. Pero, como yo necesitaba pasar por mi periodo de crecimiento para poder cumplir la Providencia, el Cielo movilizó a 16 países con el ejército de las Naciones Unidas. Así es como puede existir hoy la democracia en Corea del Sur.

Cuán angustiado ha esperado Dios el día en que nacieran personas victoriosas que le puedan cumplir Su propósito de la creación, que como antepasados humanos de bondad, mediante la Ceremonia de Bendición, den renacimiento a la humanidad caída y Dios pueda abrazarla y decirle a cada uno: "Hijo mío, hija mía". Ustedes tienen que entender esta verdad histórica. La Era del Antiguo Testamento ya es pasado. La Era del Nuevo Testamento también ya ha pasado. El Mesías del retorno se encontró en el año 1960 con la hija unigénita y ascendió a la posición de Padre Verdadero. Pero el fundamento cristiano, que debió haber sido un cerco protector, no lo fue y es el día de hoy que el fundamento cristiano aún no lo entiende. Sin

embargo, la Providencia avanza porque los Verdaderos Padres se arraigaron en la Tierra. Y en todo el mundo nacieron muchas familias bendecidas a las que Dios puede abrazar. Solo en este continente de Europa tenemos una historia de 50 años. Durante ese tiempo pasamos muchas dificultades por la incomprensión de la esfera cristiana. Más aún fueron las dificultades por causa del comunismo, que surgió de la esfera cristiana. Especialmente lo sufrieron los primeros miembros, que desplegaron la Misión Mariposa en la clandestinidad, para liberar a las personas que sufrían bajo el comunismo. La realidad es que dejó muchas bajas y gente sacrificada.

Pero quienes conocían la Providencia, quienes conocían la situación de Dios, han venido por este camino con fe absoluta e inmutable. Hay algo que quiero decirles hoy. La providencia cristiana del pasado en Europa fracasó por desconocer la esencia de Cristo. Ahora, gracias a los Verdaderos Padres, aprendimos que Dios Creador es nuestro Padre y Madre Celestial ¡Ese Padre y Madre Celestial que durante seis mil amargos años buscó a Sus añorados hijos sumergidos en lágrimas y dolor!

Es tiempo de que ustedes, que nacieron de padres bendecidos gracias a los Verdaderos Padres, cumplan su responsabilidad. La salvación no es solamente para ustedes. Cada uno de ustedes debe salvar a su clan y tribu.

Estoy pidiéndoles que cumplan su responsabilidad de mesías tribales. Estos hijos bendecidos están dando lo mejor de sí en todo el mundo para cumplir su misión tribal. No deben ser solamente mesías tribales, sino también mesías de la nación y el mundo. Deben ir por el camino de ser hijos e hijas de piedad filial, el camino de patriotas en la era del Pacífico inaugurada por los Verdaderos Padres, alzando la bandera de la revolución de la cultura hyo jeong del corazón. Espero que sepan que tales familias bendecidas y nuestra 2ª y 3ª generación están abrazando a la humanidad con el amor verdadero de vivir por el bien de los demás. Ese es el único camino para que la humanidad pueda vivir en un mundo de paz. Si bien 7500 millones de personas están viviendo contemporáneamente con los Verdaderos Padres, ¿Cuán grande será su amargura si van al mundo espiritual sin saberlo? Así como en el pasado sus antepasados salieron al mundo en nombre de Cristo, quiero concluir mis palabras deseándoles que sean europeos orgullosos de cumplir su deber como mesías nacionales, que salven al mundo en nombre de los Verdaderos Padres.

Muchas gracias